

INFORMATIVO CSS

NOVIEMBRE 2021 - Nº9



TITULARES



El huerto como espacio de aprendizaje



Entre telas, lanas y cocina



El arte como expresión del entorno

EDITORIAL



Walter Stooss
Director del Colegio Suizo de Santiago

Cabeza, corazón y mano

Tras un año y medio de existencia virtual y un edificio escolar vacío, hemos vuelto con todos nuestros alumnos. Uno de los muchos puntos positivos de la enseñanza presencial es que podemos volver a aplicar el lema de Pestalozzi “cabeza, corazón y mano”. Dedicamos este número a esta especialidad suiza que recorre todo el periodo escolar. Como ya sabía el filósofo chino Confucio “Oigo y olvido. Veo y recuerdo. Lo hago y lo entiendo”.

Cuando pienso en mi propia época escolar, estas son las cosas que recuerdo: amasar mi primer pan y luego tostarlo en un palo sobre el fuego, hacer una bonita fuente de greda para el Día de la Madre, tejer una bufanda con los colores de mi club de fútbol, hacer mi propia balista y luego disparar y golpear con ella, diseccionar el corazón de una vaca en sus partes individuales en la clase de biología, y ahumar la mitad del laboratorio de química con la pólvora que yo mismo mezclé.

También hacemos posible estas cosas para nuestros alumnos y estudiantes. Y nos encontramos con que ahora, con más de 100 años de retraso, los estadounidenses también han descubierto la importancia de la comprensión práctica. Makerspace es ahora actual. Planificar y hacer proyectos, como hizo mi abuelo cuando construyó su primera silla en octavo año de secundaria en 1912, vuelve a estar de moda. Por desgracia, en muchos lugares los resultados se imprimen ahora con impresoras 3D. Afortunadamente, en el Colegio Suizo todavía se necesita una sierra y una lima, tornillos y pegamento, barniz y pintura. Y es de esperar que surjan objetos que sigan utilizándose en el próximo siglo. Y, sobre todo, alumnos que sepan manejar el martillo y el destornillador, la aguja y el hilo, la harina y los huevos y plantar árboles con sus propias manos.



APRENDER HACIENDO

.....
Desde kindergarten hasta cuarto medio,
los alumnos y alumnas del Colegio Suizo
aprenden a través del hacer. Acá les contamos
un poco de esta gran experiencia.

Los niños aprenden jugando

“Uno de mis mejores recuerdos de niña, es del Colegio Suizo cuando mi profesora nos enseñaba yoga en los primeros años. Esa rutina me permitió conocer y disfrutar de esta disciplina hasta el día de hoy. Son experiencias significativas y es lo que hoy buscamos siempre en el colegio”, señala Anneliese Oberhauser, profesora de Kindergarten .

Los más pequeños aprenden a través del juego, despertando su curiosidad natural, por ejemplo, si estamos hablando de frutas, lo hacemos con una manzana, para que los niños la toquen, la describan, la partan, cuenten sus pepas, se la coman y compartan esa experiencia. Así repasamos ciencias, matemáticas, idioma y todo lo que involucra el proceso.

La sala es un espacio que contiene distintos rincones para que los niños y niñas vayan desarrollándose integralmente. Además en conjunto con ellos se definen las reglas que se deben respetar en todo momento y así se aprende a dialogar, solucionar conflictos, conocerse y crecer.



Otra de las experiencias es hacerse un bolso: Comienzan a trabajar el telar primero con papel para luego seguir con lana y terminar en un bolso que hacen los mismos niños.



La sala un espacio para compartir.



.....

En el huerto hay desde plantas medicinales hasta frutas y verduras.

El Huerto como un espacio de aprendizaje

.....

El huerto del Colegio Suizo es un espacio que los estudiantes disfrutan transversalmente. “Es un lugar en donde se aprende de ciencias, de medioambiente, de biodiversidad, de matemáticas, entre otros temas”, nos comenta Mascha Molina, profesora de primero básico del colegio. Los niños y niñas llegan a este espacio y se les despierta la curiosidad y las ganas de aprender.

Y desde ese espacio, van aprendiendo a plantar, cuidar y luego comer lo que cultivan. Esa experiencia los vincula también a los valores del respeto de la naturaleza, de los ciclos.

Por ejemplo, en segundo básico los niños buscan un caracol y comienzan un terrario y estudian cómo se comporta, de qué se alimenta, cómo hay que cuidarlo y así se hacen responsables de otro ser vivo. Ese aprendizaje no se olvida, porque se involucra el corazón, las manos y la mente.



Entre telas, lanas y cocina

“Los niños aprenden desde la experiencia y eso es algo que sabemos muy bien los profesores de arte. La metodología que tenemos acá es igual a la que se desarrolla en Suiza, porque sabemos la importancia del aprender haciendo”, comenta Irene Oswald, profesora de artes manuales y tecnología.

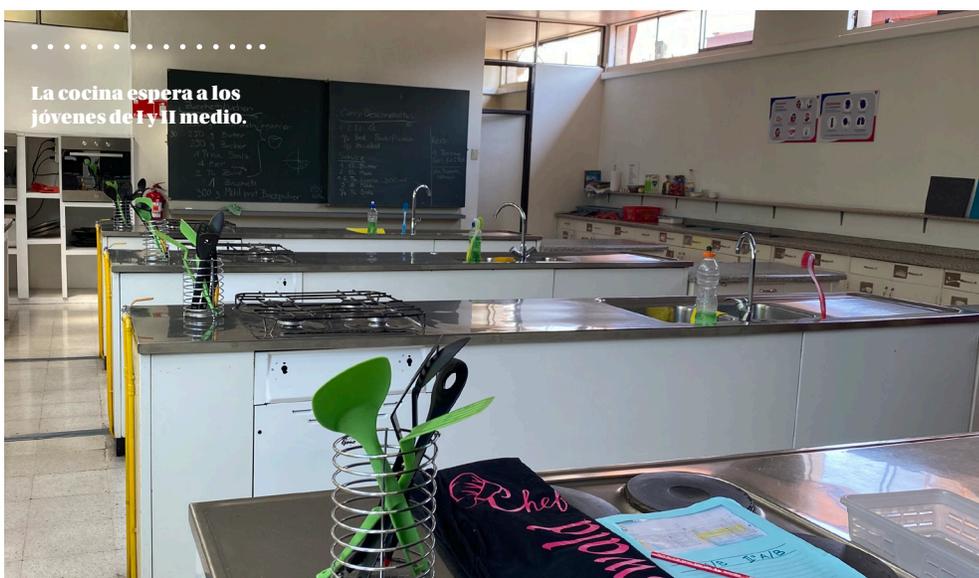
Si nosotros contamos una historia o le entregamos solo un papel o una guía, al salir de la sala ya la van a olvidar, por eso acá buscamos crear experiencias prácticas que los ayuden para la vida.

En esta sala se trabaja para que desde cuarto a octavo básico, desarrollen proyectos como hacer un bolso, un juguete o un chaleco. Tenemos máquinas de coser, telas, lanas, agujas para que los niños y jóvenes realicen desafíos prácticos y motivadores.

En la sala contigua, trabajan en preparar su almuerzo, ahí cuentan con todos los elementos para preparar un menú básico. “Los jóvenes aprenden a cocinar, a seguir los pasos, a medir, a respetar los tiempos y a disfrutar lo que se hace con las propias manos”. La idea es que todos tengan esa experiencia que les va a servir para la vida. En estos espacios, se refuerza el idioma alemán, se pone en práctica las matemáticas, la importancia de la nutrición, reciclaje, higiene y limpieza y además los valores de la perseverancia, del respeto por el otro y la importancia del trabajo bien hecho, nos comenta Irene Oswald.



Los bolsos están hechos por niños de 7 y 8 básico.



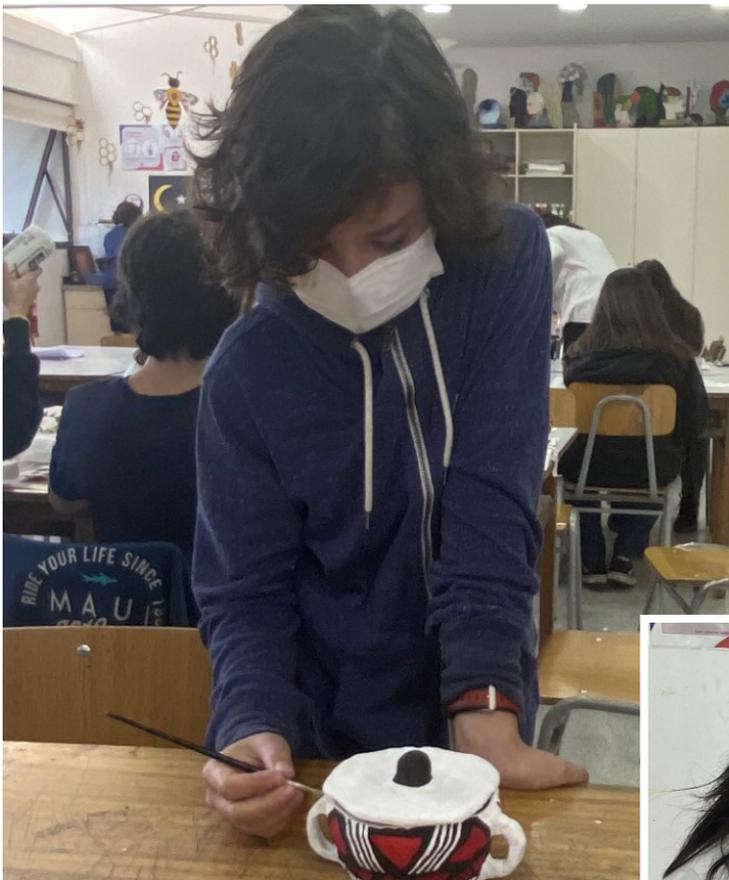
La cocina espera a los jóvenes de 1 y II medio.

Desde la manualidad trabajamos en descubrir y cuestionar nuestro entorno

“A través de modelar en greda, puedes descubrir toda una cultura y es lo que estos adolescentes están haciendo hoy. Están creando una vasija diaguita y a través de este proceso, conociendo cuáles eran los artefactos que usaban en su día a día, qué materialidad, colores y figuras. Así también conocer la cosmovisión de este pueblo originario”, nos cuenta Tamara Contreras, profesora de Artes Plásticas y Tecnología.

Los jóvenes trabajan desde la manualidad para aprender de otras culturas y también para conectarse con los temas que hoy se debaten, como el medioambiente, los procesos sociales y culturales. Nosotros formamos personas que cuestionen, que investiguen y que creen, y para llegar a eso el arte es crucial.

No buscamos artistas, buscamos que a través del arte se conozcan y expresen. En la sala de al lado, está el taller de carpintería, en donde los jóvenes hacen su propio mueble, ya sea una silla, mesa, cajón o lo que deseen. En este proceso deben saber de matemáticas, de exactitud en el proceso, además del uso de herramientas básicas, como reglas, escuadras o sierras. Todo este aprendizaje además les permite ir profundizando el idioma alemán. Así ya sean niños o jóvenes, se mantiene la misma forma de aprendizaje, desde la experiencia, desde el corazón, mano y mente.





.....

CSS.CL